

Más Solorre

Hernán Lanvers

Tackle francés

"En rugby soy muy malo. Como sabía que no era bueno, en ocho años no falté nunca al entrenamiento y eso logró que alguna vez fuera titular. Pero así y todo se me caía la pelota. No sé como explicarte... Le podés preguntar a Nacho Ferreira."

Por una serie de coincidencias conocía a Nacho. Y cuando le pregunté, me dijo *"Juega muy mal. Pero es muy buena persona, muy generoso. Todo lo que dice es verdad. Iba a jugar sin haber comido en dos días, con un tecito en la panza. Pero el tipo es muy persistente, siempre viene a los entrenamientos; es descoordinado, se le cae la pelota. Cuando corre, te llena de tierra, no te conviene estar atrás, corre para los costados, como dando zancadas. El ambiente del rugby es muy cruel a veces y el es muy callado, retraído. Pero cuando se pone a hablar es muy divertido. Nos costó darnos cuenta"*. Se conocieron por jugar al rugby en el Jockey, pero se unieron por compartir los estudios. Ignacio recuerda con gratitud que gracias a Hernán terminó la carrera: *"Yo quería dejar. Había una materia que era muy difícil, física biomédica, y el me dijo que no dejara, que me preparaba para aprobarla. '¿Vos qué querés -me dijo- saberla o aprobarla?' 'Aprobarla', le dije. 'Bueno, entonces empecemos', me contestó. Acordamos que si me preparaba y no aprobaba, dejaba la carrera"*. Hoy, Nacho es el jefe de terapia intensiva del Instituto del Quemado.



Buey solo

Hernán Lanvers realiza la mayoría de sus viajes en soledad. Es una exigencia del método.

"Estas montañas que te hablé (Kilimanjaro, Kenia, Toubkal y Kinabalu) las escalé solo, pero no porque no quisiera ir con nadie. A mis amigos no los dejan ir sus esposas, por ejemplo. No es que yo me haga el ermitaño, el solitario, creo que es mejor incluso ir con un conocido, que no sea tan amigo, a ir solo... Pero que las esposas te dejen es todo un tema, es bravo. Si a veces me cuesta que me dejen a mí... Yo más que casado estoy cansado (Ríe a carcajadas). Hace como un año estoy de novio con una chica de Córdoba que fue bailarina del Colón. Pero he tenido algunas que cuando quería ir a estos viajes me decían que por qué en lugar de hacer estas pavadas, no nos íbamos los dos a Chile, por ejemplo, a un buen hotel. Y yo les trataba de ex-

plicar, les proponía que nos fuéramos cinco días a un hotel en Chile y luego yo me fuera otro tanto a estos lugares. Se recalentaban y llegaban a dejarme. "¿Por qué no cambiás el juego de living de tu casa", me decían, que yo lo tengo todo mordido por los perros. Es difícil, se meten en mi vida y quieren llevarme a lugares que

no me llaman la atención. Al Caribe, por ejemplo, no lo conozco, Miami no lo conozco... Creo que escalar montañas me sirve. Yo no puedo tocarle la puerta de casa a un Swahili, y decirle 'Invítame un asado,' 'Presentame a tu prima'. ¿Me entendés? En cambio, cuando escalé con ellos el Kilimanjaro, ya cuando bajás te invitan a jugar al fútbol, a parar en la casa de ellos, te presentan a su hermana... Es como una excusa para interactuar con ellos, que a veces te sale bien. El africano negro lo quiere mucho al blanco. Yo creo que es el blanco el que se aleja del negro. Los occidentales viven en una burbuja blanca en general.

Por fuera del canon

"Retiene mucho", me dice su amigo, refiriéndose a las facilidades que Lanvers tiene para el estudio. Y uno sospecha, sin demasiado riesgo, que esa capacidad se desarrolló por ser un temprano lector. "Leo mucho", dice Hernán. "Desde que tengo ocho años leo ocho horas por día. Leeré un libro cada tres o cuatro días. Leo mucho, pero libros comunes, mesa de Best Sellers, Sydney Sheldon, mucho Wilbur Smith... Los leo y releo. Lo que no leo son libros muy de intelectuales. A lo mejor me cansan... Ahora estoy leyendo cuatrocientos libros sobre África. He leído todos y la mitad me parecen fabulosos. Mario Puzo es muy bueno, el de El Padrino; Hemingway me llama la atención; todos los de mi juventud me atraen mucho: Salgari, Dumas, Robin Cook. Me gustó Tomas Harris con El Silencio de los Inocentes, Hannibal, me parece que es bueno. Por ejemplo, de Cortázar no he leído nada. De Borges, hubo un tiempo que leí y me pareció buenísimo. Y él me parecía un personaje muy particular, el tipo me caía muy bien. Lo leí hace como veinte años. Alguna vez intenté leer estos nuevos, como César Aira, y te digo la verdad: Leo una hoja o dos y la historia de un escritor o de alguien de la dictadura, no me llama la atención. Pero no por el tema, porque sí es sobre un bar y está bien hecha... Lo mismo que una película. En general no he escrito mucho. Era muy bueno escribiendo composiciones en el primario. Pero nunca pensé que pudiera escribir algo que le gustara a alguien. Escribí hace cinco años una Guía médica para escalar el monte Kilimanjaro. La hice cuando lo estaba subiendo, pero además de ser una guía tenía sus cositas tirando un poquito hacia lo literario. Cuando Comen los Leones, el primer libro de Wilbur Smith: Me quedo con ese. Sí, leo mucho, muchos autores que a muchos les parecen malos.

Ojos vírgenes

En algún momento de la charla, Lanvers menciona la figura del explorador, un anacronismo en tiempos de posmodernidad. Nombra, entre otros a Heinrich Harrer, encarnado por Brad Pitt en *Siete Años En El Tibet*, hombres que de algún modo nacieron con una ambición desmesurada y a veces temeraria.

"Viajo de forma muy barata. Por ejemplo en Egipto paraba en un lugar que costaba veinticinco centavos de dólar la noche con desayuno. Y éramos ciento veinte en una habitación en ciento veinte camas. África es muy barato de todos modos. O sea, un hostel, con desayuno, en Sudáfrica, hace quince días, costaba cinco dólares... y bien ubicado. Son lugares que en vez de llegar solo estás con veinte personas de lugares distintos. Y como es gente que está viajando por toda la zona, te sirve para que te cuenten una serie de cosas útiles para manejarte. De hecho te permite salir a tomar algo a la noche con ellos y de repente te presentan a alguien que es de ahí, y te facilita las cosas. He viajado a Australia, a Nueva Zelanda y La Polinesia. Sacando Europa y Estados Unidos, el resto es muy barato. Con esta idea de explorar, fui a escalar una montaña en el sudeste asiático, en la isla de Borneo. Polinesia es casi como era hace doscientos años. Allá las mujeres usan el cabello más abajo de la cadera. Te estoy hablando de mujeres de setenta y cinco años y de la Polinesia francesa, que es lo más civilizado. La gente pesca su comida con un tridente y a veces desde su misma casa. Hay arroyos que pasan por las casas y hay anguilas de este tamaño que la gente saca del fondo de su casa. Las mujeres, si llevan una flor de un lado, quiere decir que están buscando novio. Si la llevan del otro, ya están casadas. Son lugares que no han cambiado nada. Un muchacho como rito iniciático, tiene que matar un tiburón con un cuchillo. Yo me puse a charlar un rato con un polinesio en la calle porque me llamaba la atención el tridente que tenía, y no sólo me regaló el tridente sino que me invitó a la casa. No hay mendigos porque la gente se los lleva a vivir a la casa. Son lugares muy particulares. A mí me gusta que haya cosas por descubrir, me siento muy cómodo".

Instantáneas

Los recuerdos de Hernán traen imágenes de su primer viaje, cuando accidentalmente, a través de Israel, llegó finalmente a África; un viaje iniciado por su padre y tan largo como el lapso que va desde la infancia a la madurez. Recuerdos de sus escaladas, de amigos que le quedaron, de la sensación

de extrañamiento propia del viajero solitario, de la impresión que le causaron ciertas escenas, como por ejemplo el modo en que lo cautivaron las mujeres africanas.

"En Sudáfrica, incluso, siguen teniendo una provincia que se llama Zululandia donde tienen su rey descendiente de Shaka practicando la poligamia, con sus ochenta esposas. Desde hace diez u ocho años, los zulúes tienen un partido político muy poderoso, aunque no es el de Mandela, que es el que estaba mandando hasta ahora. Ha quedado como un reino en miniatura dentro de Sudáfrica. Hace poco prohibieron ir a las manifestaciones con lanzas y escudos porque se terminaban matando a lanzazos. Quizás no sea tan distinto, pero me sorprendió porque he visto un tipo negro, vestido de traje, atravesado por una lanza. O sea, el tipo salía del trabajo y se iba a la manifestación.

Sí, también son distintas las mujeres. Adoran a los blancos, no podés estar nunca solo. Eso no quiere decir que yo anduviera con todas, por una cuestión de salubridad entre otras cosas. Pero hacía lo que podía. Allá practican la poligamia machista. Por ejemplo, el presidente de Tanzania tiene ocho mujeres oficiales. En Sudáfrica, el que está por asumir ahora como presidente tiene cuatro mujeres legales, como dicen ellos, y otras que no se pueden probar. Es zulú. Mirá, luego de doscientos años vuelven los zulúes al poder. Y han legalizado la poligamia para los negros: en Sudáfrica, si sos negro, podés tener, si querés, veinte esposas, incluso blancas. Pero si sos blanco no podés tener más que una ¿Por qué? Porque ellos dicen que es parte de la cultura. Y yo creo que además es porque los que mandan son negros. Creo que también es parte de la cultura blanca el tener, no más de una esposa, pero sí más de una mujer. Yo creo que en los hechos, muchos hombres tienen más de una mujer, sobretodo la gente muy rica.

A nivel personal yo no soy una persona muy sofisticada en las relaciones íntimas. A ver si me entendés: Yo no soy un tipo fuera de lo normal. No soy ningún malabarista del sexo. Yo creo que lo único distinto es... La mujer negra está acostumbrada que el hombre satisfaga a varias incluso en una noche. Actualmente en general, el África negra está estructurada en un hombre, que en general no trabaja, y las cuatro mujeres que tiene, que sí trabajan. Viven en chozas o departamentos cerca de donde él vive, tienen como subfamilias y él va y las visita a veces a una o dos en una noche. Y en muchos casos sentís que te quedás un poco corto... Me sentí exigido. Y bueno, uno hace lo que puede... Yo tampoco voy a rendir examen. Y a veces, cuando lo he rendido en la vida, muchas veces he sido aplazado. 🍌